



Rafael Marcial Garmendia

El rubro que ha aumentado considerablemente durante los 23 Años de Democracia en el sector agropecuario ha sido la demagogia y se ha convertido en la peor maleza que ataca nuestro cultivo y amenaza seriamente el abastecimiento nacional de alimentos. Puedo hacer esta afirmación porque el sistema democrático tiene entre sus bondades, la apreciada libertad de permitirnos expresar nuestras opiniones, y el cual debemos siempre defender, mediante la solución concertada de nuestros problemas y no deteriorando la credibilidad del mismo por aplazar la toma de decisiones oportunas y adecuadas que la realidad nacional nos exige.

Todo cuanto voy a afirmar es un autoanálisis de lo que ha sucedido y está sucediendo en el sector agropecuario y en donde estamos involucrados todos de una u otra forma.

Venezuela nunca ha hecho una programación agrícola y ganadera a mediano o largo plazo. Hemos estado siempre al vaivén de las improvisaciones, y de la discontinuidad de verdaderas políticas agropecuarias. Se cambian con facilidad e irresponsabilidad cada vez que hay cambios de gobiernos o cuando se efectúan cambios de Ministros y de altos funcionarios públicos, lo cual es más grave aún cuando el promedio de permanencia de nuestro Ministro de Agricultura y Cria no llega ni a dos años. ¿Cómo puede saberse la bondad o la inconveniencia de una decisión si no esperamos los resultados de un sector que responde mayoritariamente a mediano y largo plazo?... La incertidumbre y la inseguridad ha sido el mayor desestímulo

a la inversión en el campo y al mejoramiento de la producción y de la productividad agropecuaria.

Unido a esta indecisión y discontinuidad, se erige como un monstruo el intervencionismo estatal, producto de un Estado rico y demagogo, que mal utiliza el dinero petrolero coartando la libertad de empresas, desvirtuando las realidades económicas, y adjudicándose un supuesto proteccionismo al consumidor con la sola intención de buscar o conservar votos, aún a costa del endeudamiento de nuestro país en el exterior.

Es así como la regulación de los precios de los productores agrícolas ha mantenido dependiendo al sector agropecuario de decisiones políticas que en la mayoría de los casos, no se compadecen con las recomendaciones técnicas y que cuando se toman son incompletas y tardías. Como si no fuese suficiente, se ha creado la figura de los subsidios, medida económica de fantasía, que ha malacostumbrado al consumidor venezolano a no pagar los alimentos por su justo valor, que por mal orientados además, han estimulado corruptela, han favorecido en mayor grado a las clases de mejor poder adquisitivo y están llegando a niveles superiores a los 5.000 millones de bolívares, según afirmación hecha por el Ministro de Agricultura y Cria en la Asamblea de Fedecámaras, finalizada la semana pasada.

Si están presupuestados 1.700 millones de bolívares, y se está solicitando un crédito adicional por 1.900 millones de bolívares, ¿los otros 1.400 millones significan un nuevo endeudamiento? Cierta-

mente esto no lo soporta Venezuela ni ningún país del mundo. Nuestro sector ha sido siempre opuesto a los subsidios, y así lo hemos manifestado públicamente en múltiples oportunidades: sin embargo no entendemos por qué se comienza eliminando el subsidio a los fertilizantes, sin paralelamente sincerar la incidencia que esa medida va a tener en los precios de nuestros productos; y se comete además la barbaridad por una parte, de venderle al exterior urea agrícola a un valor de 1.150 Bs. la tonelada precio CIF, mientras que a los agricultores y ganaderos venezolanos se nos vende a 1.570 Bs. la tonelada métrica, y por la otra, se establecen precios en Venezuela para determinadas fórmulas de fertilizantes, superiores a los precios del mercado internacional.

No es así evidentemente como se estimula la producción y la productividad en el campo venezolano. Pregunto nuevamente: ¿Por qué no eliminan también los subsidios a la gasolina que se malgasta en el país y a los hidrocarburos que se exportan? ¿Por qué no se eliminan así mismo otros subsidios mal orientados como el de la leche por ejemplo, y sinceramos situaciones que nos están endeudando aún más? Producto del intervencionismo estatal y de la demagogia es también el cambio que se produce en la Corporación de Mercadeo Agrícola, desvirtuándose totalmente la razón para la cual fue creada, al convertirse en el monopolio comprador de los agricultores pagándoles escasamente los precios mínimos y en forma por demás tardía. Ha estimulado reciclajes y corraletas que además del mal manejo de los productos, ha originado grandes pérdidas a la nación, y han provocado desestímulos y retardos en los pagos de las obligaciones crediticias de los productores.

Podemos sacar como conclusión que el intervencionismo estatal es sinónimo de baja producción nacional, desabastecimiento que genera especulación y fuga de divisas al tener que recurrir a importaciones que están en un orden superior al 60% de los alimentos que consumimos, y configura una situación muy delicada para la seguridad de nuestro país. Más aún cuando la situación mundial no es diferente, y cada vez más tenemos un mercado mundial de gran demanda y de pocos países oferentes.

Esto incide además negativamente en la industria que procesa nuestros productos y en menor grado, al comercio momentáneamente, pero me atrevo a tener la seguridad de que a muy corto plazo, muchas industrias y algunos cuantos comercios, van a tener que cerrar sus puertas por no poder vender ni procesar los productos traídos del exterior.

A otro aspecto que me voy a referir, es que el sector agropecuario se le ha dado siempre un trato discriminatorio en relación a los demás sectores de la economía. Mientras que a las otras actividades se le reconoce la propiedad de la tierra en donde instalan sus fábricas, locales, etc., al hombre del campo se le da un documento precario, que aún siendo obtenido a título oneroso, no le permite hipotecar su finca y al ir a venderla necesita autorización del Instituto Agrario Nacional. Esto ha incidido e incide negativamente en la obtención de recursos financieros de la Banca Privada y en algunos casos, hasta de los mismos Institutos Oficiales, principalmente para los pequeños y medianos productores que están ubicados en terrenos pro-

piedad de la nación. Debemos garantizarle la permanencia en la tierra que trabaja al hombre del campo y su familia con la mayor seguridad jurídica y tratar de incorporar nuevos productores sin enfrentamientos estériles que en la realidad de Venezuela no se justifican ni tienen razón de ser. Es época de aumentar la producción incorporando nuevas áreas, sin obstaculizar la producción actual y las fincas que están en explotación.

Otra discriminación del sector se produce cuando se liberan los precios de los insumos necesarios para la producción agropecuaria, y se mantienen regulados los precios de los distintos rubros agrícolas, produciéndose luego, una nueva intervención del Estado a través de la Superintendencia de Protección al Consumidor, al querer atacar los efectos y no las causas que motivan el aumento del precio de los alimentos.

No ha existido ni estamos formulando una política de insumos, a pesar de que el sector agropecuario en forma permanente lo ha exigido. Es conveniente también resaltar algo que es preocupante y que es también causa de la situación crítica del agro venezolano, me refiero al desconocimiento casi total que del sector tienen los políticos y dirigentes, agravado aún más por el desinterés de la mayoría de ellos por aprender y prepararse en tal vital tema y actividad de la cual depende la alimentación de nuestro pueblo.

El Congreso Nacional e inclusive las Comisiones de Agricultura del Senado, en la Cámara de Diputados, salvo muy contadas excepciones, está integrado por compatriotas que no conocen la materia. Es por ello que el agro nacional se siente

desasistido y no representado suficientemente en nuestra máxima institución legislativa.

Adicionalmente a todo este cuadro, que debe hacernos reflexionar seriamente, voy a señalar también varias limitantes que mientras no las afrontemos, seguirá siendo un mito la alta productividad agropecuaria que todos deseamos. No se le da toda la importancia que debería tener la investigación en un país tropical como el nuestro que debe hacerse su propia tecnología. Lo poco que se hace no llega al conocimiento de la mayoría de los productores porque tampoco se realiza la labor de extensión que debiera llevar a cabo el Ministerio de Agricultura y Cría; ambas, unidas a la asistencia técnica, es un reto que debemos afrontar decididamente de inmediato y no seguir perdiendo un tiempo interrumpido servicio eléctrico, a las dificultades mal mantenida vialidad agrícola que dificulta u obstaculiza la salida de las cosechas, al escaso e interrumpido servicio eléctrico, a las dificultades para obtener asistencia médica y educación a nivel rural, especialmente en estudios especializados para el fomento y tecnificación de nuestra actividad agrícola, nos han hecho disminuir la población del campo venezolano de un 80% a menos de un 20% y con un promedio de edad en el orden superior a los 50 años que nos permite afirmar que nuestro sector rural está disminuyendo, cansado y sin relevo.

Voy también a referirme a dos aspectos que nos deben llamar la atención. Los agro-técnicos deben entender y prepararse para las tareas de campo. No puede ser el Estado su único empleador y las oficinas oficiales su medio exclusivo de acción; y los productores también debemos aprender a uti-

lizar masivamente la asistencia técnica y pagarla, para poder incrementar nuestra eficiencia administrativa y nuestra productividad.

Adicionalmente a esto, debe abrirse un diálogo sincero y respetuoso con los productores. No es posible que además de todas las vicisitudes y riesgos que tenemos los agricultores y ganaderos del país, se nos esponga también al desprecio público, haciéndose generalizaciones que no se compadecen con la realidad y que están en contra de la mayoría seria y responsable del sector. Pareciera que con estas expresiones, se trata de ocultar o de distraer la atención de las verdaderas causas que provocan retraso, algunas veces en el pago de nuestras obligaciones crediticias, que por demás, no es de exclusividad agropecuaria y que son consecuencia además de los riesgos propios de nuestra actividad, de la baja rentabilidad del sector por el intervencionismo del Estado y al retraso por parte del mismo Estado en la cancelación de sus obligaciones con los productores.

Si existe alguna irregularidad debe castigarse a los culpables y somos los primeros en exigirla, pero no se puede seguir jugando al descrédito de la pequeña —ya bastante disminuida— y mayoritariamente responsable población rural venezolana. Si esto no se hace es porque no es cierto cuanto se ha afirmado o son cómplices y corresponsables quienes denuncian, y correspondiéndoles no castigan. Tampoco pueden seguirse tomando decisiones a espaldas de los productores. Sus opiniones deben ser oídas y tomadas en cuenta conjuntamente con la de los técnicos bien sea del sector público o del sector privado y las decisiones deben responder al alto interés nacional y no a intereses políticos circunstanciales. Así mismo tampoco debe seguirse utilizando al sector agropecuario para hacer demagogia, bien sea por parte del gobierno y partidos de turno o por los de la oposición. Sin embargo, no todo ha sido negativo, ha habido también buenas

iniciativas, algunas que han funcionado, otras que en su implementación no fueron todo lo positivas que habiésemos deseado. El Fondo de Crédito Agropecuario, por ejemplo, es un buen ejemplo de ello; la política de la carne de bovino es también otro buen ejemplo y es además la excepción que confirma la regla en cuanto a la continuidad de lo medular, durante nueve años con modificaciones positivas a través de todo este tiempo durante los dos gobiernos posteriores a su promulgación.

Es digno de resaltar, y aquí se comprueba el hecho de que la continuidad es factor indispensable e importante para el desarrollo agropecuario del país, que en este momento, según las cifras oficiales, Venezuela se autoabastece en carne de res en un 97%.

También, en los 23 Años de Democracia se han hecho cosas positivas para el sector: no podemos negarlo. Conservémoslas y mejorémoslas a la par de demostrarnos a nosotros mismos que la Democracia es un gran sistema si sabemos corregir errores y mediante el diálogo constructivo y sincero, llegar a acuerdos en temas que como la alimentación, son de alto interés nacional.

Debe ser la producción de alimentos un tema de coincidencias y un reto venezolanista que exalte a los dirigentes patriotas de esta época y no pasemos a la historia como quienes no tuvimos la entereza y responsabilidad de tomar las decisiones que la Venezuela de hoy y de mañana lo exige. Convoco a todo el país y a través de esta Universidad en la cual tuve la oportunidad de iniciar mi carrera universitaria, para que se haga un debate nacional sobre este importante tema, y obtengamos la coincidencia mínima necesaria para llevar adelante la cruzada de la autoalimentación, la verdadera independencia a Venezuela. Si eso lo hacemos, vale la pena vivir en Democracia. Muchas gracias...